

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEHRANO, 15

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

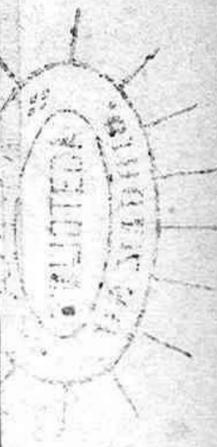
MADRID 7 DE ABRIL DE 1907

NÚM. 593



VISITA DE PIE

GEDEÓN (*Un poco filósofo*).—NO ME EXTRAÑA QUE AHORA NO PONGAN EL PIE EN TERRITORIO ESPAÑOL.
¡YA HACE TIEMPO QUE LO TIENEN PUESTO!





ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



H. PIDOUX

VINOS de Burdeos, Borgoña, Champagne, Rhin, Alsace Palatinat, etc.
WHISKY & CHERRY BRANDY
LIQVOR GRAND MARNIER
UNICO DEPOSITO DE LA SODA WATER DE BILBAO
CRUZ, 12, MADRID.—42, Teléfono 42

MUY INTERESANTE

LEASE

LA Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas e interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio **TODOS LOS SABADOS**, remitirán a la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive

..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe a la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Marzo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de **VEINTITRES CENTIMOS**.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.**

GRANDES ALMACENES DE SALDOS. 20, Peligros, 20
SEDAS PARA BLUSAS. 0,75 VARA; GUANTES LARGOS CABRITILLA, 4,50 PAR; MEDIAS HILO ESCOCIA CALADAS Y BORDADAS. 2,60 PAR; CALCETINES HILO ESCOCIA NEGROS, 1 PESETA

PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el **Petróleo Gal** es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

Verdadera liquidación

por cesación del comercio de la Solidaridad barcelonesa, que hace la antigua **CASA TRADICIONALISTA**. Rambla de las Flores, que se han dicho unos á otros.

Grandísimas y positivas rebajas con este motivo en las próximas elecciones y en el número de votos.

Avisa la **CASA TRADICIONALISTA** á su primitiva clientela que ya no vayan á la tienda de enfrente á proveerse de artículos de la Solidaridad.

NOTA No fiarse de Junoy ni de otros republicanos análogos.

ABRIL

A partir del día 24, pondremos á la venta todas las **NOVEDADES** que hemos recibido en este período electoral de **PUCHE-RAZOS, EMBUCHADOS, ENJUAGUES Y PROCESAMIENTOS** de la más alta regeneración maurista. **MEDALLONES** para retratos de La Cierva. **CINTURONES** para interventores de oposición, é **IMPERDIBLES** para los cuñeros.

EL FENIX MURCIANO

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Al escudo del antiguo Príncipe de Gales

GRAN SASTRERÍA INGLESA

Ultimas novedades de primavera. Corte inglés.

El representante de esta importante casa, acaba de llegar á Cartagena, donde permanecerá muy poco tiempo por tener que atender otros compromisos.



Candidatos mauristas débiles.

Se transforman en padres de la patria, fuertes, rollizos y neosonrosados, por la Emulsión Maurrott, que se fabrica siempre del más alto grado y con el concurso enérgico de la Guardia civil, procedimiento electoral exclusivo de Maurrott, que asegura, sobre todo en Valencia, la alteración hasta para los niños de pecho.

La Emulsión de Maurrott cura hasta la debilidad de Sánchez Toca.

En todas las farmacias. Una muestra gratis al que envíe un botón de La Cierva, pues ya se sabe que para muestra basta un botón. Dirigirse al propio fabricante de la Emulsión, Lealtad, 18.

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar **Real Privilegio**, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Supongo que estarás haciendo los preparativos de viaje, Gedeón?
—Sí, Calínez; yo también voy á ver lo que ocurre por allí.

—Pues te volverás sin ver nada, amigo mío; ni siquiera la hermosa curva de la felicidad, característica del monarca inglés, y que constituye hoy su mayor tormento. Casi todos los informes autorizan á creer que Eduardo VII no desembarcará, y como no ha de recibirte á bordo, tendrás que contentarte á lo sumo con contemplarle á distancia y con gemelos. ¡Si siquiera fueses Osma, que es actualmente su mejor amigo!

—No soy Osma, aunque á veces lo parezco, y no precisamente por pertenecer, como él, á ninguna sociedad de templanza; pero sin ser Osma puedo muy bien solicitar una audiencia del rey de Inglaterra á título, v. gr., de vecino de la calle de Sevilla, paso obligado de todos los ingleses, y acaso, acaso, dentro de poco, una de sus más pobladas y saludables colonias. En fin, sin tener aún un plan completamente estudiado para ello, yo te respondo de que conferenciaré con el poderoso soberano, á quien orgullosamente podemos llamar hoy nuestro tío, y que de esa conferencia resultarán bienes incalculables para la nación española.

—¡Caramba!, ya te veo en pie de pedirle que nos devuelva Gibraltar.

—Todo lo contrario, Calínez; voy á ofrecerle lo que queda.

—¡Cómo!

—Claro está. Un concejal de Barcelona acaba de prometer al monarca lusitano las provincias gallegas; no sé por qué yo no he de poderle ofrecer al rey de Inglaterra la parte del territorio nacional que me dé la gana. En este punto somos los españoles generosos hasta la exageración; el suelo patrio no nos importa un pitoche. Ya ves tú, la emigración se verifica por pueblos, por masas, por rebaños humanos, y los pocos españoles que aún tenemos el disgusto de pisar la tierra que nos vió nacer, se la vamos ofreciendo al primer monarca que nos sale al paso. Ese concejal del Ayuntamiento de Barcelona fué á Lisboa para solicitar que los pintores lusos enviaran sus cuadros á la Exposición que ha de verificarse en la ciudad condal, y ¡á propósito de cuadros! les dijo de pronto: «¿No se quedarían ustedes con nuestras provincias gallegas?» A los lusos les pareció bastante aceptable el ofrecimiento y ellos prometieron enviar sus cuadros, y él regalarles Galicia en compensación del deterioro que pudieran sufrir los lienzos. ¡Así da gusto que prosperen las artes!

Pues te digo y repito: si un concejal catalán hace eso, ¿por qué yo, que al fin y al cabo he sido diputado por Madrid, y volveré á serlo en cuanto quiera gastarme 3.000 duros, que es el precio de la mercancía, no he de poder decirle al rey de Inglaterra que se quede con ambas Castillas ó con la región andaluza, á cambio de que toda la ropa de vestir que deseché se la envíe á Medrano para que la luzca sobre las tablas del teatro Español? Me argüirás que los cuadros portugueses son más valiosos, artísticamente considerados, que los pantalones y las levitas de desecho de Eduardo VII. ¡Qué sé yo que te diga, amigo Calínez! Tal se van poniendo las cosas, que ya, más que los dramas ó las comedias, por ejemplo, valen la indumentaria de los actores ó de las actrices. Éxito más feliz se alcanza traduciendo á Paquín, por mano de una modista madrileña, que á Shakespeare por cualquier otra mano, y lo que no hace el modisto y el mueblista, ya puede el autor, por muy artista y muy genio que sea, colgárselo de las narices. En suma, querido Calínez, que me marcho á Cartagena con el propósito de otorgarle al gran amigo de Osma toda Andalucía, siempre que me dé unos trajes usados para Medrano. Cómo me arreglaré para que nuestra entrevista se verifique, no es cosa fácil de decir todavía. Por de pronto, he pensado llevarme á Cayuela con objeto de que le pase una carta.

—Entonces ya te veo en el camarote de Eduardo VII. Si Cayuela entra la carta estás admitido dentro. Es un actor que ha nacido para eso; no hay quien le supere en el arte de adelantar, levemente inclinada, la bandeja. Bien, me parecen perfectamente bien, tus propósitos. Dale Andalucía, y vengan las levitas grises. Yo estaba también un poco harto de aquella hermosa región meridional. Es gente la andaluza que siempre se está quejando como los cantadores flamencos. ¡Que no llueve!, ¡que nos morimos de hambre!, ¡que no podemos pagar las contribuciones!, ¡ay mi mare!, ¡el senterio! y otras cosas tristes y feas. Luego les salen bandidos y autores dramáticos, y se cansa uno y se aburre de oír las hazañas de los primeros y los chistes de los segundos. Que el Pernal ha exigido á un dueño de un cortijo 10.000 pesetas, y que Fulano, que es picado de viruelas, parece un palillero; siempre la exigencia brutal y el chiste de comparación, casi más desagradable todavía. Nada, nos quedaremos sin esas

provincias, pero Medrano nos deslumbrará con su elegancia usada. Ya pueden escribir nuestros autores todos los disparates, originales ó traducidos, que quieran; con la Guerrero vestida á distancia por Paquín, y Medrano, de desechos de Eduardo VII, en el antiguo corral de la Pacheca las ovaciones estallarán como truenos y en su contaduría se aglomerarán de tal modo los billetes de Banco y las monedas, que ni el mismo Soriano cabrá en ella de canto. Quiere decir, siempre que Díaz de Mendoza no desdiga por su parte la colocación de los muelles como digno hijo político de nuestro llorado amigo D. Ramón. ¡Ea!, amigo mío, acaba de arreglar tu equipaje y parte para Cartagena; ya estoy soñando con la ropa de un monarca puesta sobre el caparazón de Medrano. ¡Oh exquisita! ¡oh suprema delicia estética! Mete en la maleta los guantes blancos para que entregue la carta Cayuela con el mayor aseo.

—Descuida, Calínez, no me olvidaré de tan importantísimo detalle.

—Ponle dos pares por si acaso. Con la emoción podría estropear el primero. Tiene costumbre de llevar cartas á Majestades, pero son Majestades de la escena, reyes del tablado. Los soberanos auténticos y de verdad podrían producirle algún desasosiego. Ponle dos pares. Y tú también, Gedeón, cuando te veas ante el monarca inglés, procura no cortarte, que eso es muy feo, aun cuando se tenga buena estatura. Háblale como le habla Osma, con cierto balbuceo de buen tono y que demuestra aptitudes de cataador. Eso rejuvenece al rey Eduardo y despierta en su corazón las más vivas simpatías. Sin embargo, no abuses tanto del balbuceo, que te tome por algún colega de Sajonia. Un poco gris, ¿sabes?, como las levitas que le vas á traer á Medrano.

—Muy bien, Calínez, obedeceré por completo tus advertencias. Ponme todas las maletas unidas por una correa.

—Eso no, Gedeón; la solidaridad, tratándose de maletas, es peligrosísima. Siempre estás con el alma en un hilo, previendo la ruptura.

—Bueno, pues déjalas separadas como están, y avisa á un mozo.

—Avisaré al mismo que llevó los chismes de viaje de Maura. Cuatro cajas de colores y dos docenas de pinceles.

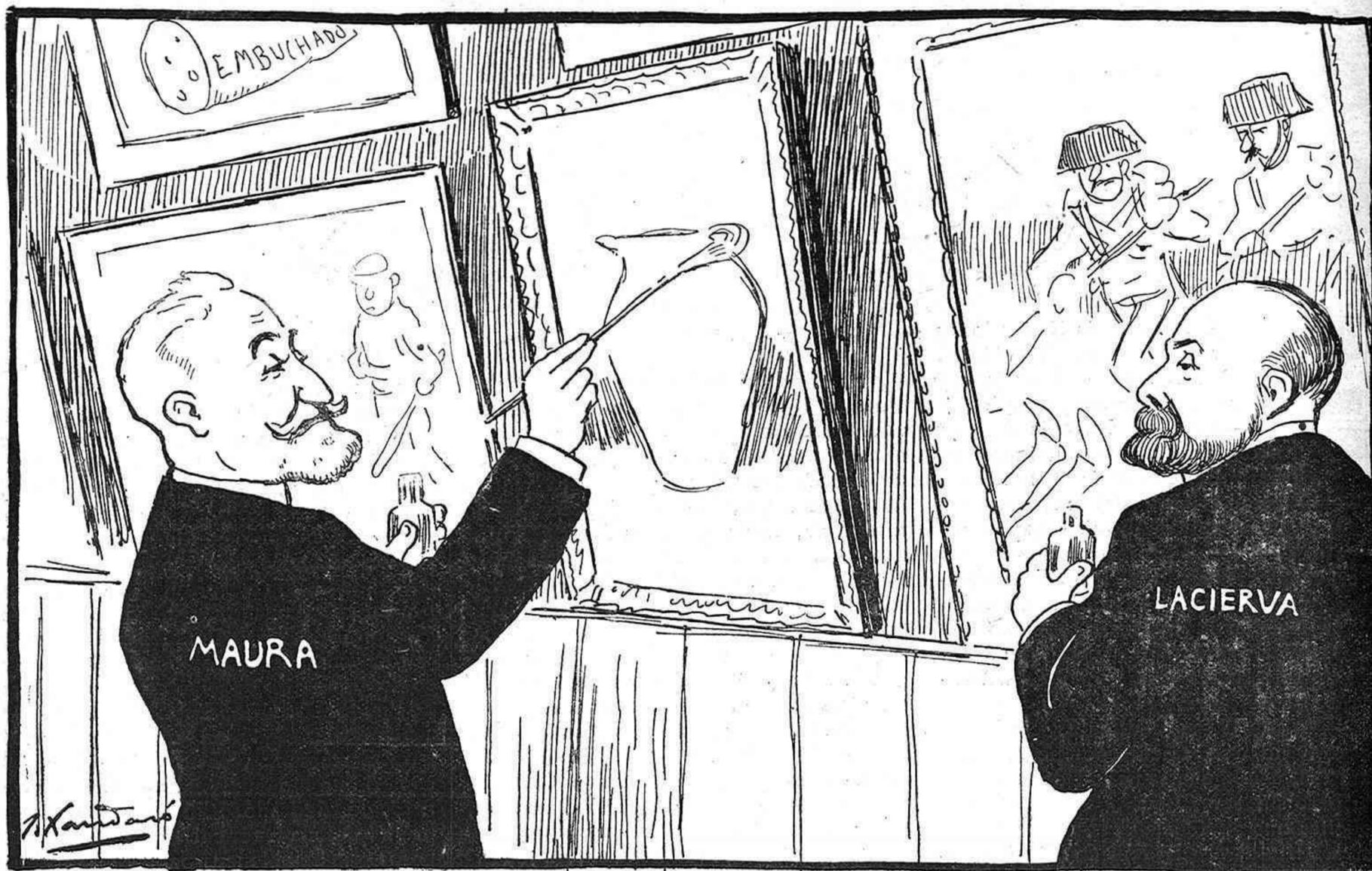
—¿Colores y pinceles? ¿Pues á qué ha ido Maura á Cartagena?

—A pintarla.

—¡Qué hombre! Jamás se olvida de que nació para ese arte. Otro abrazo, y hasta la vuelta.

—Espera un poco. ¿Vas á llevar cesta con merienda para la expedición?

LA PROXIMA EXPOSICION DE CUADROS DE HISTORIA



LOS EXPOSITORES HAN EMPEZADO YA A BARNIZAR SUS CUADROS

—Si
 —Entonces no te pongas de espaldas Allendesalazar.
 —Pierde cuidado. Adiós, Calínez.
 —Adiós, Gedeón.
 —Escribe si descarrilas ó naufragas.
 —Avisame por telégrafo si se te presentan los huéspedes que esperas, y sobre todo no te olvides de decirme cuántos vienen.
 —Está bien; te telegrafiaré el número, y además remite fondos.



Cancionero gedeónico

Pasó aquel dolor sincero
 que tuvo el pueblo sensible
 cuando la desgracia horrible
 del Depósito tercero;
 pasó el furor iracundo
 —que en tal caso se disculpa—
 que impulsó á buscar la culpa
 removiendo medio mundo;
 pasó el protestar sin tasa
 y el decir pestes y horrores...
 ¡Que entre nosotros, señores,
 todo pasa, todo pasa...!
 Ya las pruebas periciales,
 colmando nuestros deseos,
 proclaman únicos reos
 á las causas naturales;
 y hay que estimar la pericia,
 cuya exactitud alabo,
 puesto que ella, al fin y al cabo,
 resuelve todo en justicia.
 Yo, que soy algo camueso,
 y, á más, un inocentito,
 busqué entonces un delito,
 como todos, lo confieso;

Y hoy creo más estimable
 decir con frase sensata
 que en el caso que se trata
 no hubo materia penable...
 De mi error me han convencido
 los discursos elocuentes,
 las opiniones fervientes,
 las cosas que se han oído
 Y sobre todo, ¡caray!,
 cierto informe matemático
 de un ilustre autor dramático
 consonante de Bombay...
 Censor insano y prolífico
 da á tus quejas acomodo...
 ¡En estas obras, fué todo
 perfectamente científico!
 Y ya que con datos ciertos
 nos sentimos razonables,
 digamos: «Fueron culpables
 únicamente ¡los muertos!»



Me parece conveniente
 recoger esta noticia,
 que sin uingún comentario
 los periódicos publican:
 Un ministro la otra tarde
 les dijo á los periodistas
 que el Gobierno está alarmado
 por la emigración continua
 que va alejando de España
 por millares las familias;
 y que, su deber cumpliendo,
 piensa tomar sus medidas
 para ver si la aminora
 si no es posible impedirla...
 No quiero poner en duda
 tan agradable noticia;
 pretendo, por el contrario,
 que en todas partes se diga,
 para que sepan las gentes
 y proclamen, en justicia,

que es el Gobierno de Maura
 completamente altruista...
 Sabido es que los que salen
 huyendo de la Península,
 son—¡claro!—los infelices
 que aquí no hallan en su vida
 ni trabajo, ni dinero,
 ni honores, ni garantías...
 Quiere atajar el Gobierno
 tan dolorosas partidas..
 ¿No está claro que pretende
 que en la patria todos vivan,
 si no bien—que es imposible,—
 como puedan—que es la fija...?—
 ¿No pretende que en España
 queden sólo los mauristas?



Volvió La Cierva á repetir la frase
 que dijo su señor:
 «Gobernamos los hombres de mi clase,
 callando: al interior.»
 —
 No habrá nadie de fijo a quien no asombre
 tan insólito afán...
 ¡Ya no es tan sólo Maura un super-hombre,
 que lo es también don Juan!
 —
 Super-hombre de esencia levantina,
 ¿qué has querido decir?
 ¡Al interior...! ¡Como una medicina
 que nos hace morir!
 —
 Bien que él, igual que los demás señores
 con quienes ahora va
 tiene vistas á patios interiores,
 pero á la calle ¡quía!



EL ROMPIMIENTO DE BARCELONA



¡AL FIN SOLI-DARIOS!

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN

Mientras por nosotros no pasan años en cuanto se refiere á costumbres electorales, y seguimos á la moda y usanza de los buenos tiempos del pucherazo, en los demás países se preocupan del mejoramiento de las prácticas y usos del sufragio, purificándole en toda su expresión.

En Alemania principalmente, la emisión del voto se respeta como un sacratísimo derecho, que aquí está á merced de cualquier vivo que madruga ó de cualquier difunto que se apresura desde el otro mundo á llenar este menester.

En Berlín se han hecho grandes progresos en el régimen electoral. Berlín, aunque no cuenta con el sabio y prudente Gobierno de Maura, adelanta en todo.

La última palabra de sus adelantos consiste en la aplicación del automovilismo á los coches mortuorios.

Los que fallecen, bien por dimisión irrevocable y espontánea, bien contra su voluntad, irán desde su último domicilio al piso de más arriba en automóvil.

Muchos será la primera vez que disfruten de esta sensación deportiva, aunque no la podrán apreciar, porque va diferencia de ser conducido por 30 ó 40 caballos, á serlo por dos ó cuatro, ó seis á lo sumo.

Realmente no se puede hallar una aplicación más modernista del automovilismo que ésta de conducir á los que doblan al último de los encasillados del padrón de la existencia, á 20 ó 30 kilómetros por hora, que es de suponer sea el máximo de la velocidad en estas marchas fúnebres.

¡Pobre caballería funeraria!

El caballo, como la poesía, ¿estará llamado á desaparecer?

Al paso que van las cosas, es de suponer que sí.

El *chauffeur* sucede al cochero, que tiene contadas sus horas ante la invasión formidable del automovilismo.

A nosotros, sin embargo, nos parece un tanto descortés y violento llevar al otro mundo en automóvil á los difuntos, así como si tuviésemos prisa en deshacerlos de ellos.

Claro está que para los sobrinos que cuentan por minutos el instante de la apertura del testamento del tío generoso, para ver como niños impacientes qué es lo que tiene dentro, y para los yernos que descansan en paz al separarse definitivamente de sus mamás políticas, no en automóvil, en otro vehículo más rápido ha de parecerles todavía lento.

El vértigo de la velocidad no respeta nada.

Si el ir á cuarenta ó cincuenta ó sesenta kilómetros—no hay que hablar de las grandes velocidades—para llegar á Guadalajara, donde sobra tiempo para todo, incluso para ver á Romanones, nos parece una diligencia inútil, innecesaria, mucho más ha de parecernos en el último viaje que se hace en la vida, cuando hay una eternidad por delante.

Y si mal lo encontramos nosotros, peor lo verían, si la costumbre se implantase en Madrid, los cocheros de punto, hechos como están al lento caminar á la zaga del coche mortuario, porque así las horitas cunden muy productivamente.

¡Las maldiciones que le caerían al *chauffeur* fúnebre!

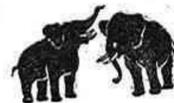
Esto sin contar con el pugilato que se establecería entre los conductores de los automóviles mortuorios.

—Yo—diría uno—he enterrado hoy 14 ó 40 por hora. ¡Vaya un viraje y un *derramage* que hice con el último!

¡Quién sabe si llegaríamos al campeonato de la última hora, ó al *record* del Este!

¡Tales cosas se ven!

Por nuestra parte, si el nuevo medio de conducción empleado en Alemania se adoptase en Madrid, cuando llegase nuestro último *mutis* preferiríamos ir á pie como el baturro del cuento.



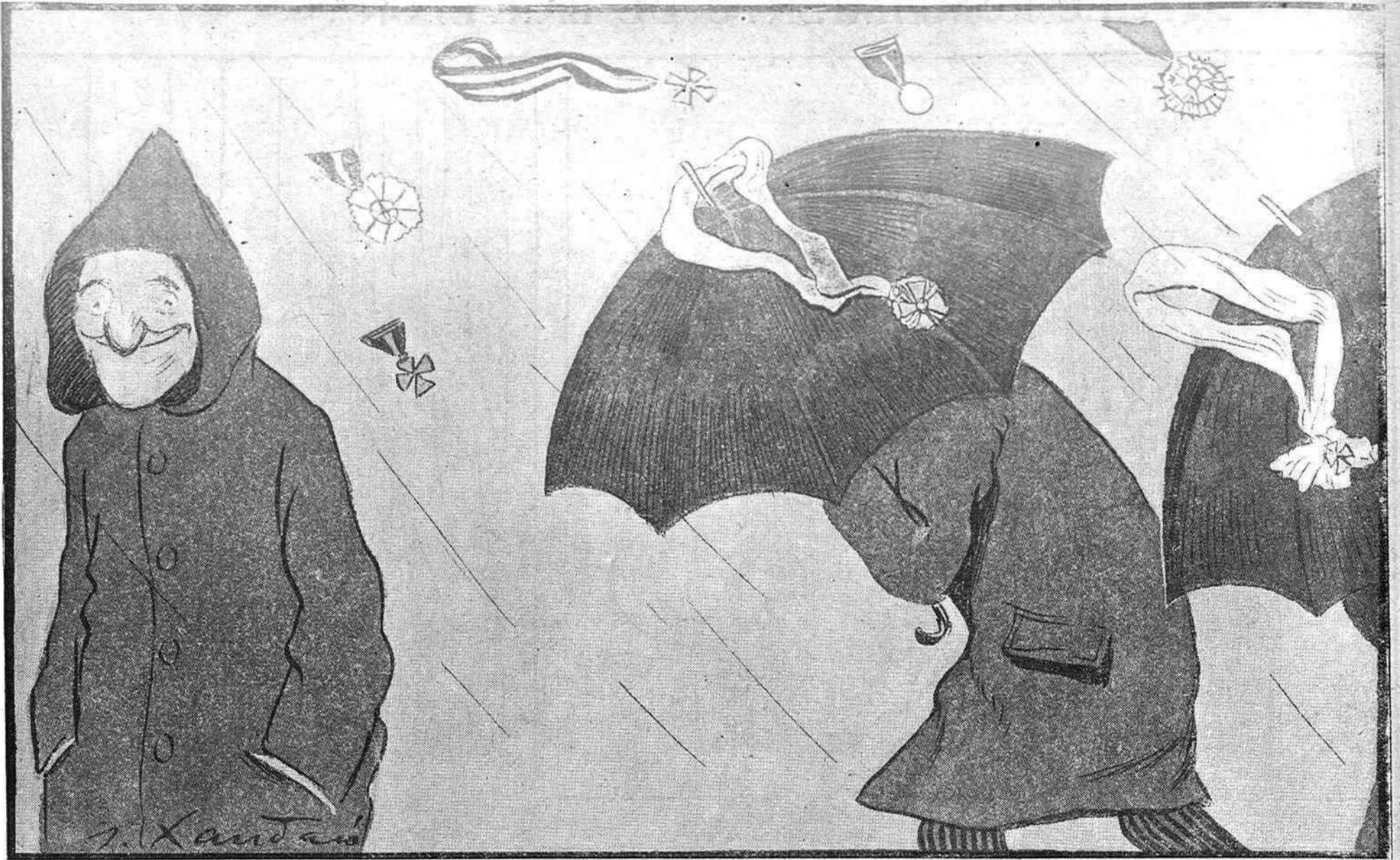
¡Oh, las circunstancias!

La emigración aumenta tristemente cada día. Pueblos enteros abandonan su solar y se dirigen á otras tierras donde Maura no es conocido y La Cierva muchísimo menos.

El palpitante problema, cada vez más acentuado, ha sido ya—según dice el propio ministro de la Gobernación—objeto de detenido examen por la unidad mauritana, seguida de los ceros correspondientes.

«Sí, ha dicho La Cierva, abandonando por un momento su ardua tarea de alfarero especialista en las próximas elecciones; sí, el Gobierno se ha visto en la necesidad de preocuparse seriamente de este asunto, y hará lo que las circunstancias aconsejen.»

Esperémoslo todo de las inevitables circunstancias, consejeros inamovibles de



LA LLUVIA DE ESTOS DIAS

GEDEÓN.—NO HAN CAIDO MAS QUE CUATRO GOTAS... ¡PERO QUE GRANDES... CRUCES!

todos estos caballeros, que sin su inspiración nada pueden hacer.

Es lógico.

Ministros, políticos en candelero, por las circunstancias también, ¿cómo van á resolver nada sin que se lo apunten al oído las mismas circunstancias?

Serían unos ingratos.

La sequía, que tan en peligro puso las cosechas, fué también un problema pendiente de las circunstancias, según manifestó La Cierva.

En lo de Marruecos, todo el pensamiento fundamental del Gobierno, estaba en lo mismo, en esperar á las circunstancias.

Hay que reconocer que con tal muletila la administración de los intereses de un país es tarea sencillísima.

Con echar por delante y con gesto de contrición el concurso de lo circunstancial, creen realizada su insignificante misión en este mundo.

Acerca de los futuros proyectos que el Gabinete maurista tiene sobre el asunto vitalísimo de los emigrantes, dijo La Cierva, insistiendo en el misterio que envuelve toda la encarnación mauritana:

«No puedo, señores periodistas, manifestar á ustedes más sobre el particular, pues el procedimiento de reserva que nos hemos impuesto me lo veda. Comprendo que esta actitud quizá sea violenta para ustedes, acostumbrados á que los ministros hablen desde el balcón; pero ahora estamos en otros tiempos. Nosotros laboramos en el interior, cosa que, después de todo, resulta más ventajosa para ustedes, pues así, cuando den al público

una noticia, aunque sólo tenga dos líneas, será oro puro.»

Nos felicitamos de que los actuales ministros trabajen en el interior, tan en el interior, que ni siquiera tienen ventanas al patio.

Pero esto tiene un inconveniente grave, y es que los de la vecindad murmuran, viendo que los del interior no se asoman un solo momento, ni á tender la ropa.

Bien dice La Cierva, que éstos son otros tiempos.

Tan lo son, que ahora resulta que lo ocurrido en el tercer Depósito no tuvo importancia ninguna.

Fué sencillamente una expansión del hormigón armado, que ¡caray!, también tiene derecho á echar una canita al aire.

¡El hormigón armado! ¡Un nuevo colmo de la lujuria para los aficionados á estas chirigotas!

Bueno, pues de toda aquella polvareda que se levantó—polvareda muy natural, después de un hundimiento—no hay quién rechiste ahora al celebrarse la vista de la causa.

¿Será también esto del hormigón obra de las circunstancias, como en la política maurista?



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

J. Ortiz de Pinedo, joven poeta que á juzgar por la inicial misteriosa inseparable de su doble apellido debe de ser un

vate alegre como la jota, y que, sin embargo, es melancólico como la petenera ó la soledá, nos envía su libro titulado *Huerto humilde* para que le plantemos, sin duda, nuestra estaca ante las páginas. El *Huerto* del Sr. Ortiz de Pinedo será humilde, pero está bien cultivado y con las debidas separaciones, para que todas las hortalizas se esponjen y prosperen sin que las coles perjudiquen á los rábanos, ni los espárragos á las alcachofas. El libro, con efecto, se divide en *Rimas de diverso tono*, *La poesía del detalle*, *Las virgenes del amor* y *Canciones de campo y aldea*. Sólo echamos de menos una noria para proclamar al *Huerto humilde* de Ortiz de Pinedo verdadero modelo en su clase, y al notable poeta que lo trabaje, primer ó segundo horticultor del reino.

Tiene indudablemente el vate de la jota misteriosa aptitudes sobresalientes para el cultivo de la poesía intensiva; verdadera emoción, frase sencilla: alguna vez hasta el desaliño, respecto al sentimiento, propio y al que la poesía debe de producir y produce en el lector, nada de amaneramientos, de giros intrincados, de frases conceptuosas y vacías para deslumbrar al burgués... El Sr. Ortiz de Pinedo es un poeta enamorado del modernismo de la sencillez, ¡santo modernismo antiguo como el mundo!, y las poesías brotan en su huerto con la espontaneidad de los modestos rosales y de las *escarolitas de la nieve*, tan gratas al paladar y refrigerantes para estómagos cansados. El lector de *Huerto humilde*, al salir por la puerta de la tapia, va contento de haber sentido muy dulces emociones y de

que no le hayan estado prometiéndole gozos del corazón y del espíritu y dándole, en realidad, una sesión de juegos malabares. Ahora que las habilidades métricas reemplazan tan frecuentemente a la verdadera inspiración y a la honradez del alma, el caso del Sr. Ortiz de Pinedo es un caso excepcionalmente maravilloso. ¡Se necesita mucho atrevimiento para ser hoy tan humilde! Y el poeta a quien nos referimos lo es, porque, además, apenas se llama jota. Siga el horticultor sencillito cultivando sus hermosos versos, sin importarle que entre ellos asomen algunas berzas. ¡Oh, dioses, cuántas de estas hortalizas tienen más jugo poético que algunos vates de los que en la actualidad padecemos!



Nuestro antiguo y buen amigo Francos Rodríguez, director del *Heraldo de Madrid*, como sabe casi todo el mundo, nos envía un tomito de su propia cosecha, que viene de apaecer, rogándonos que le demos un palo.

Queda complacido el popular periodista. Pero permítanos que, después de cumplir su mandato, nos extrañemos de la saña con que desea que se le trate... ¡Un hombre como él, que no la emplea ni siquiera contra aquellos de sus súbditos mercedores del oportuno correctivo...!

Por lo demás, el tomito de Francos no es digno de la severidad que el autor nos aconseja. Los seis cuentos que lo forman, y particularmente el primero, que da título a la colección, *Como se vive se muere*, demuestran «á las claras», y aun á las yemas, que el amigo Francos no debió abandonar por la política la vaga y amena literatura...

¿Qué ha ido ganando, después de todo, con ese voluntario sacrificio...? Nosotros hemos visto que un porción de tipejos que pululaban alrededor de algunos personajes, se han calzado puestos más ó menos substantíficos, mientras Francos se quedaba siempre con las promesas, en pago á su decorosa lealtad... Y nos ha molestado siempre esta desconsideración, porque en ella hemos visto un signo de los tiempos...

Créanos á nosotros el director del *Heraldo*, que somos más sinceros que Canalejas y que Romanones, ¡naturalmente...! Si le parece tarde para volver á escribir cuentos como los que ahora nos ofrece, procure, al menos, vivirlos en la «vida política»; lo que vale más que entregarse á ella con entusiasmo y buena fe... Y tenga en cuenta, sobre todo, la moraleja que se desprende del primer relato de este tomito que nos envía... ¡Como se vive se muere...! ¡Cuidadito; mucho cuidadito...! No vaya á encariñarse, como Manolico, con cualquier ilustre lucero de los que por ahí mangonean... ¡Porque los hay, vaya si los hay...! *Salva rerum substantia*, claro es; que no queremos hacer injustas y desagradables comparaciones.



...y armas al hombro

Si nosotros fuéramos pesimistas, ahora mismo convertiríamos en sauces estas columnas para colgar nuestras modestas arpas...

Motivos tiene, quien lo sea, para verificar metafóricamente esta operación á que se alude en uno de los Salmos...

¡Qué tiempécitos alcanzamos, caballeros!

Necesita hacer un esfuerzo superior todo el que quiera afirmar su confianza en el propio porvenir, ya que no en su presente, y suponer que *esto* no marcha cada vez peor...

Esto es... No sabemos cómo decirlo... Es... es... En fin... es ¡esto!

Cuando se desmandan todos los *gachós del arpa* que por aquí circulan, los modestos ciudadanos no pueden hacer más que tirarla, como David...

Después de decir lo que él dijo, naturalmente...



Primer desmán: el ministro de la Gobernación continúa removiendo todo lo que necesita remover para que sea completa la invasión maurista en el Parlamento.

Sus compañeros le secundan, como era de esperar, en esta campaña, y *quitan la cabeza* á todo el mundo... ¡Ni aun á los rectores de Universidad se respeta!

Y ya estamos esperando las atrocidades naturales, sabiendo, como sabemos, que el excelso Maura quiere triunfar por fuerza.

Serán, pues, las elecciones muy sonadas.

¡El Señor nos libre de lo que sale después del ruido!



Segundo desmán: Un señor representante del Ayuntamiento de Barcelona ha dicho en Lisboa algunas cosas que á la mayor parte de la gente española parecieron demasiado audaces.

Este caballero, que luego explicó la charada al rectificar las noticias, ha demostrado, por lo menos, un mal gusto deplorable.

Ir de visita á una casa, y demostrar cierto despego hacia algunas habitaciones de la propia, es, ya que no otra cosa, falta de urbanidad, merecedora de una admonición severa.

Es decir... Quizá estemos nosotros equivocados, y esa sea una de las causas de cierta superioridad craneoscópica, descubierta hace algunos años, con el natural regocijo de los cráneos exaltados.



Tercer desmán: Acaba de celebrarse en Zumárraga una asamblea de la lengua eúskara, á la que asistieron unos 400 vascos.

Esta asamblea aprobó los estatutos de la nueva sociedad Euskal Esnalea, visitó la estatua de Iparraguirre, cantando los himnos de rigor, etc., etc...

Y abogó también porque fuesen substituidos con maestros vascongados los castellanos, á fin de expulsar de aquella región el habla de Cervantes...

Detalle importantísimo: entre las adhesiones figuraba la del obispo de Pamplona.

Sólo el querer expulsar el habla de Cervantes nos sorprende un poco, si bien creemos que cada uno puede usar la lengua que quiera en los usos naturales de la vida; pero sí nos asombra que un mirado, siguiendo la costumbre de todos ellos, colabore en algo que pueda molestar á su patria.

Porque si bien la patria de estas autoridades eclesiásticas es el cielo, como aseguran, lo cierto es que acá, vamos, en la tierra, es donde cobran sus naturales «emolumentos»...

Y ¡caramba! resulta un poquito desigual eso de protestar en vascuence y cobrar en castellano...



Cuarto desmán: Lo de Marruecos parece que quiere complicarse, en contra, como es lógico, de nuestras aspiraciones, ya que no de nuestros intereses.

Francia practica á las primeras de cambio, la penetración pacífica que recomendaban nuestros estadistas en sus discursos... ¡y al pelo...!

¡Cualquiera les va ya á nuestros vecinos del piso de arriba, con acta de Algeciras, convenios, *statu quo* y demás zarandajas...?

Han entrado en Uxda y ya no salen... ¡Qué han de salir!

Dicen lo que aquel anciano del chascarrillo sicalíptico:

—¡Lo que es ésta, no hay quien nos la quite!



Otro desmán...? ¡Quién sabe...! Todas las opiniones coinciden en que la entrevista de Cartagena será para nosotros beneficiosa...

Y aunque esto suele ser siempre un motivo de escama, nosotros no queremos tenerlo, por esta vez, en cuenta.

Dicen que éste es un acto de mucho alcance...

¡Quiera Dios que sea muy corto, muy cortito!

Dicen que vamos á estrechar los lazos...

¡Quiera Dios que no aprieten demasiado!



Con que si en casa andamos muy mal; si la emigración aumenta; si se predica el fundamento de ciertas distribuciones; si se trata de cortar un poco de nuestra lengua; si nos quedamos extasiados en Marruecos; si hay quien ve nubes en el cielo de Cartagena... ¿podremos seguir tañendo el arpa, en vez de tirarla como el otro?

¡Quédese este rapto de furor para los pesimistas!

Nosotros no lo somos. Nosotros creemos que *esto* va bien, que la patria se engrandece, que somos felices, que coméremos perdices...

Por eso, después de vitorear á Maura con entusiasmo, lanzamos otra vez la famosa frase:

«¡Alegrémonos de haber nacido!»



¡ALGO SE PESCA!

EL PESCADOR FRANCÉS.—¡LO QUE ES ESTE, NI ALÁ ME LO QUITA!